

*Emilio Orozco Díaz*

**GRANDES POETAS RENACENTISTAS  
(GARCILASO, HERRERA, FRAY LUIS DE LEÓN,  
SAN JUAN DE LA CRUZ)**

Edición e introducción de José Lara Garrido

## ÍNDICE GENERAL

|                                                                                                                     |     |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| INTRODUCCIÓN. Palabra y realidad en los líricos del Renacimiento español. Trazos de un itinerario crítico .....     | 5   |
| I. GRANDES POETAS RENACENTISTAS .....                                                                               | 65  |
| Nota preliminar .....                                                                                               | 67  |
| Introducción .....                                                                                                  | 69  |
| El sentido aristocrático de nuestro Renacimiento y la circunstancia determinante de la renovación lírica .....      | 71  |
| Las innovaciones métricas y la renovación temática .....                                                            | 73  |
| La personalidad y la obra de Boscán .....                                                                           | 77  |
| Trayectoria de la vida y de la poesía de Garcilaso .....                                                            | 79  |
| El estilo de Garcilaso y la perennidad e influencia de su obra .....                                                | 83  |
| La oposición a los innovadores. Renacentismo y tradicionalismo en la poesía de Castillejo .....                     | 85  |
| La difusión del petrarquismo y la evolución de la poesía española ....                                              | 87  |
| Los grandes líricos del segundo Renacimiento: los nuevos condicionamientos estéticos, espirituales y sociales ..... | 91  |
| Pensamiento y doctrina poética de Herrera. Obra y estilo .....                                                      | 97  |
| Personalidad de fray Luis de León: el intelectual cristiano y el poeta                                              | 103 |
| Visión del mundo y concepción artística en fray Luis de León .....                                                  | 107 |
| Doctrina y creación poética en fray Luis .....                                                                      | 111 |
| Temas y estructura de las odas de Fray Luis .....                                                                   | 113 |

|                                                                                                                  |         |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------|
| Sobre su obra poética .....                                                                                      | 117     |
| La poesía tradicional carmelitana. Poesía y mística .....                                                        | 119     |
| La vida del poeta místico san Juan de la Cruz. Formación, trayectoria y ambiente .....                           | 125     |
| Experiencia y doctrina mística y creación y doctrina poética .....                                               | 129     |
| Referencias bibliográficas .....                                                                                 | 135     |
| <br>II. DE LO HUMANO A LO DIVINO (DEL PAISAJE DE GARCILASO AL DE SAN JUAN DE LA CRUZ) .....                      | <br>149 |
| <br>III. REALIDAD Y ESPÍRITU EN LA LÍRICA DE HERRERA (SOBRE LO HUMANO DE UN POETA <i>DIVINO</i> ) .....          | <br>177 |
| <br>IV. SOBRE UNA POSIBLE FUENTE DE FRAY LUIS DE LEÓN. NOTA A LA ESTROFA QUINTA DE LA <i>ODA A SALINAS</i> ..... | <br>213 |
| <br>V. SOBRE LA CREACIÓN POÉTICO-MÍSTICA EN SAN JUAN DE LA CRUZ .....                                            | <br>231 |
| <br>VI. [LA POESÍA TRADICIONAL CARMELITANA. POESÍA Y MÍSTICA EN SAN JUAN DE LA CRUZ] .....                       | <br>247 |
| La poesía de san Juan de la Cruz y su entronque con la actividad poética carmelitana .....                       | 249     |
| [Poesía y mística en san Juan de la Cruz] .....                                                                  | 258     |
| <br>VII. LA PALABRA, ESPÍRITU Y MATERIA, EN LA POESÍA DE SAN JUAN DE LA CRUZ .....                               | <br>271 |
| <br>VIII. [RECAPITULACIÓN]. GARCILASO, HERRERA, FRAY LUIS DE LEÓN, SAN JUAN DE LA CRUZ .....                     | <br>291 |

## INTRODUCCIÓN

### ***PALABRA Y REALIDAD EN LOS LÍRICOS DEL RENACIMIENTO ESPAÑOL. TRAZOS DE UN ITINERARIO CRÍTICO***

Al referirse al segundo centenario de Góngora celebrado en el siglo XX, el de 1961, reflexionaba E. Orozco sobre la relatividad de la vigencia de “un poeta clásico”. La poesía del autor de las *Soledades* había reafirmado su condición de tal, pero quedando “más dentro del pasado histórico-literario, y no como algo vivo y actuante, según lo sintió la generación del 27”. Una normalización y asentamiento de valorativas que presentaba la lectura de sus versos “tan parcial y limitada” como pudiera serlo la de un Quevedo o un Lope líricos. Góngora ya no satisfacía y atraía ni como símbolo ni como modelo de quehacer poético, pero tampoco pasaba “a un segundo lugar con respecto a otros de nuestros grandes líricos de la Edad de Oro como Garcilaso y fray Luis de León, y no hay que decir que con respecto a Herrera”. Frente a ellos, el “profundo cambio de la sensibilidad poética y de las inquietudes” conducía al triunfo hegemónico de san Juan de la Cruz “sobre todos”<sup>1</sup>. Me parece significativo que esta ajustada reconsideración de una concreta historicidad recepcional coloque a Góngora en el telón de fondo conformado por la secuencia de “grandes líricos” que van desde Garcilaso a san Juan de la Cruz. Similar proceder puede seguirse, con más extensión

1. E. Orozco Díaz, “La crítica española ante el cuarto centenario del nacimiento de Góngora”, en *Introducción a Góngora*, Barcelona, 1984, págs. 227-228. Sus consideraciones matizan en mucho la fugaz intuición de D. Alonso: “Los fines de Góngora distan de los propósitos de la poesía actual. Pero eso no nos va a impedir reconocer la extraña y poderosa maestría del arte de Góngora” (“Góngora entre sus dos centenarios [1927-1961]”, en *Cuatro poetas españoles [Garcilaso-Góngora-Maragall-Antonio Machado]*, Madrid, 1962, pág. 76).

y detalle, al procurar un adecuado encuadre de la poesía religiosa gongorina argumentando con las “realizaciones cumbre” de fray Luis de León y san Juan de la Cruz. Son páginas que por su relevancia para iluminar determinados supuestos e inferencias de una parcela crucial en las labores críticas de E. Orozco Díaz merecen detenida atención.

Partía en ellas de un desacuerdo con la idea de que en Góngora no hay lírica religiosa propiamente tal sino “poesía profana adaptada a lo divino” y con su inmediata consecuencia: determinar la falta “de auténtica expresión de religiosidad”. Exponiendo cómo el recurso a “un material literario ya hecho, sea culto o popular, religioso o profano” y la expresión, a la vez, con “palabras que proceden de la vida real, y en general del mundo de lo sensible, sensual y terreno” podrían extenderse como rasgos predominantes “a casi toda la poesía religiosa cristiana europea”: “Por eso -ejemplificaba con solidez y pertinencia- podrán expresarse en un fray Luis de León hondas experiencias religiosas [...] utilizando y dejando que conscientemente se interpongan y se conviertan en normales medios expresivos los más abundantes elementos y figuras procedentes de la tradición literaria culta y popular, incluidos los correspondientes al mundo pagano mitológico. Y un san Juan de la Cruz [...] se expresa en forma humana -hasta poder ser leídos algunos de sus poemas como puros poemas eróticos- y con plena conciencia de lo inadecuado del lenguaje que emplea para significar lo espiritual”. Si la expresión de lo religioso “depende de complejas circunstancias”, la receptividad históricamente variable de esa expresión hecha poesía obedece a vectores también complejos: “Toda obra poética, para realizarse en su eficacia, está pidiendo un mínimo de adhesión, inteligencia o colaboración del lector u oyente. Ello se hace más necesario en el caso de la poesía religiosa, y no sólo -lo cual es importante- por la exigencia de situarnos en la circunstancia histórica y espiritual de la época y de los hechos y personas a que está ligada, sino por la necesidad de procurar el acercamiento a un mundo espiritual e incluso a una ideología que puede resultar hoy -a unos más que a otros- letra muerta y que fue en su momento para muchos palabra viva y ardiente”<sup>2</sup>.

Frente a mixtificaciones y simplificaciones circulantes, es dado observar el afinamiento con que la poesía renacentista como fenómeno

2. E. Orozco Díaz, “Notas sueltas en torno a la crítica religiosa de Góngora”, en AA.VV., *Estudios sobre el Siglo de Oro. Homenaje al profesor Francisco Ynduráin*, Madrid, 1984, pp. 319-343, incorporado luego a la citada *Introducción a Góngora*. Cito por esta versión, págs. 186-187.

expresivo y como producto históricamente constituido fueron abordados en eficaz aplicación analógica a la de Góngora. Es una faceta tan sólo del carácter impregnante con que, a manera de irradiación, se nutre el pensamiento crítico de E. Orozco de una de sus más brillantes y modernas constataciones: la de la palabra poética, desde su materialidad misma, como principio fundamentador del proceso creativo con su acogimiento de lo real en todas las dimensiones empíricas o experienciales. La meditación y la fruición -formas inseparables de amor y conocimiento- mediante el cotidiano contacto con la poesía fueron incluso, más allá de la riqueza de un itinerario crítico por ellas sustentado, la razón de ser de E. Orozco como estudioso de la literatura. Cuando reflexionaba, “con la amplia perspectiva de la edad que en transmutación espacial del tiempo nos permite contemplar como en visión panorámica nuestro pasado”, acerca “del poder de atracción [...] que pudo conmoverme en mi juventud [...] y que pesó en mi vocación hasta llevarme a la cátedra de Literatura”, escribió con inequívoca sinceridad confesional: “En mis años de estudiante de bachillerato y de Universidad, simultáneos con los estudios de Dibujo e Historia del Arte, en la Escuela de Artes y Oficios, y con la práctica de la pintura, mi inclinación como futura especialización se dirigía a la investigación y crítica artística. Era, sí, apasionado de la lectura, y con preferencias por la poesía; pero no pensaba que ello pudiera llevarme algún día a desviar o matizar mi trayectoria hasta centrar mi actividad como profesor de literatura [...] Eran aquellos años de inquieta y renovadora vida poética que se estaba produciendo con la plena actividad de la llamada *generación del veintisiete*; y con ella la apasionada revalorización del gongorismo, con su brillante cortejo metafórico [...] Fue años después cuando comprendí su íntimo significado, y cuando con plena conciencia me expliqué por qué los tres libros de poesía que más fuertemente me impresionaron en mis años juveniles de estudiante fueron el *Romancero gitano* de García Lorca, la edición de las *Soledades* de Góngora hecha por Dámaso Alonso y los *Poemas arabigo-andaluces* de García Gómez. Sin estos dos últimos libros, que se me ofrecieron como ejemplos ideales de una labor de historia y crítica de la poesía, yo no me hubiera sentido atraído para adentrarme plenamente por el camino de los estudios literarios”<sup>3</sup>.

3. E. Orozco Díaz, “Notas para mi intervención en un homenaje a don Emilio García Gómez”, en *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XXIX-XXX (1980-1981), págs. 7-20. Las citas corresponden a las págs. 8-9, 11 y 20.